

## Arzobispado de Puerto Montt – Chile Informe Diocesano



**Por una Iglesia sinodal: Comunión, participación y misión**

## INFORME DIOCESANO

### 1.- EL CAMINO RECORRIDO

El camino sinodal en nuestra arquidiócesis de Puerto Montt comenzó el día 16 de octubre del año 2021 con una misa celebrada por nuestro Arzobispo Fernando Ramos en la iglesia catedral y a la que asistieron representantes de las 32 parroquias y grupos pastorales que componen nuestra Iglesia local. Desde ese momento se formó un equipo sinodal compuesto por 13 personas representantes de los decanatos, grupos pastorales y el clero. Todos ellos confeccionaron en conjunto un plan de trabajo a desarrollar en el tiempo con el fin de involucrar y hacer partícipes a todas las comunidades de nuestra Iglesia. Junto con esto, se tomaron elementos, información y la experiencia vivida durante el desarrollo del III sínodo de la Arquidiócesis de Puerto Montt desarrollado entre los años 2012 y 2016 del cual tenemos como resultado concreto el informe con las Constituciones Post-sinodales que nos sirvieron de referencia para este nuevo sínodo.



El trabajo sinodal actual tuvo como eje principal el desarrollo de una batería de 9 preguntas abiertas que se entregaron a las comunidades a las cuales se les invitaba a responder en la intimidad de sus grupos eclesiales/parroquiales. Esas 9 preguntas se separaron en 3 cuadernillos diferentes y cada uno de ellos contenía 3 preguntas, siendo los ejes temáticos principales las “Relaciones interpersonales más evangélicas”, “Una Organización comunitaria más evangélica: estructura pastoral y gestión” y “Los discípulos en salida y servidores del reino: comunión,

participación y misión”. En torno a estos temas se confeccionaron las preguntas, que al momento de su aplicación resultó para varias personas difícil de comprender y cuyas respuestas se recibieron en un correo electrónico creado para tal fin. Una vez recibidas las respuestas, se procedió a sistematizarlas entre todos los integrantes del equipo sinodal, a sacar conclusiones y a presentarlas como *feedback* a nuestras comunidades durante las dos Asambleas Arquidiocesanas que tuvimos, la primera en marzo y la segunda en junio de este año. Consideramos muy importante retroalimentar a todas las comunidades con la información recopilada, ya que de esta manera todos nos sentimos considerados y por ello conformes con nuestro aporte a este sínodo. También fue muy motivante el hecho de visitar a las comunidades inicialmente con el fin de darles a conocer el plan de trabajo sinodal y las motivaciones que existen para ello. En dichas reuniones tuvimos la oportunidad de compartir y conocer las diversas realidades que existen en nuestras comunidades y de esa manera hacernos una mejor idea de los problemas y anhelos que cada una de ellas tiene y comparte respecto al futuro de la Iglesia, no solo a nivel local sino también motivados por tener algún grado de injerencia respecto a la Iglesia del futuro que entre todos queremos construir y a la cual el Papa Francisco, nos invita a ser protagonistas. Además, en diversos momentos pudimos constatar que el trabajo realizado siempre se realizó con alegría y en un ambiente de diálogo sincero, donde cada participante podía expresar su parecer respecto a las preguntas que se hacían.

Respecto a la participación de nuestras comunidades, es preciso señalar que al inicio de esta etapa diocesana la respuesta fue muy buena, considerando nuestra realidad local, llegando a una participación cercana al 60% de las parroquias; sin embargo, esta cifra cayó a medida que pasó el tiempo, pero no por ello se dejó de trabajar con entusiasmo y alegría; se notaba que las personas se sentían cómodas y en confianza y por ello se podían expresar libremente. También sentimos que las comunidades están cansadas y en algún grado desmotivadas. Las razones de esto son variadas y de conocimiento general y transversal; pandemia, contexto social y económico, desprestigio del clero y la Iglesia, entre otros. Sin embargo, consideramos que el proceso vivido al interior de los grupos/comunidades fue exitoso y muy provechoso. Así nos lo han hecho saber y aún más, se nos ha solicitado mantener este tipo de trabajos en los que es posible relacionarse de manera directa y sincera entre hermanos y comunidades.

Finalmente, hay que destacar la participación entusiasta de los jóvenes en el desarrollo del primer cuadernillo y de ciertas comunidades rurales que también aportaron de excelente manera durante todo el proceso. Aunque debemos reconocer que nuestro clero pudo haber estado más presente y participativo en todo este proceso. En términos generales, como equipo sinodal quedamos satisfechos de la labor realizada y creemos que este trabajo es un aporte real y concreto al éxito del sínodo mundial y por sobre ello, a la evangelización de nuestros hermanos.

## 2.- EXPERIENCIA SINODAL: “Lo que hemos visto y oído “

***“Lava lo que está manchado, riega lo que esta árido, sana lo que está enfermo, dobliga lo que es rígido, calienta lo que es frío, dirige lo que esta extraviado, Ven Espíritu Santo, envía un rayo de tu luz”.*** Han sido tantas y tan variadas las experiencias compartidas, vividas y de aprendizaje, que estas líneas de la Secuencia del Espíritu Santo en Pentecostés, refleja una parte importante de lo que hemos visto y hemos oído.

2.1.- La consulta se llevó a cabo en diferentes comunidades de nuestra diócesis, en áreas urbanas y rurales con la participación de adultos, jóvenes, profesionales, trabajadores, jubilados en fin fue un proceso, donde independiente de la variedad de respuestas, frente a las mismas preguntas, finalmente podemos rescatar lo siguiente:

- Una búsqueda permanente de la Unidad de nuestra Iglesia y de quienes la componen
- Una búsqueda de verdad, transparencia fueron respuestas que se repetían
- Ser una iglesia mucho más inclusiva, que salga al encuentro del otro, con menos clericalismo, que en definitiva siga los pasos de Cristo, no como algo repetitivo, sino más bien que seamos portadores de la buena nueva de hombres y mujeres, que se enamoren de ese Dios vivo y que le crean a Dios para que otros crean. Con una entrega testimonial, no solo con palabras, sino con hechos concretos, como las primeras comunidades cristianas, donde quien los veía no dejaran de decir, miren como se aman, y no decir miren como se destruyen.
- Para algunas comunidades, fueron momentos muy difíciles, porque se sintieron abandonadas y dejadas a la deriva en medio de una tormenta, con la salida de sus párrocos.

Se percibe la ausencia de acompañamiento en medio de estas situaciones complejas de dolor y confusión, lo que ha llevado que algunas comunidades se mantengan divididas.

- Para otros la pandemia fue un signo claro de soledad, de no sentirse acompañados y donde la desesperanza y el miedo, los hizo cuestionarse a que Iglesia pertenecían.
- Sin embargo, para otros fue un tiempo para su Espíritu solidario, donde pudieron prestar servicios a los más necesitados, en ollas comunes, entregas de alimentos a las familias que estaban sin trabajo.
- Donde se valoró que, a pesar de las restricciones propias de la pandemia, muchos salieron y confiaron en aquel que todo lo puede, en transmitir las Eucaristías por redes sociales, algo nuevo para muchos y dificultades técnicas, pero que llevó paz y alegría a quienes escuchaban.
- Como también aquellos que salieron a realizar responsos y acompañar a las familias que pasaban por la pérdida de un ser querido.

De todos estos gestos, nacieron la esperanza en una iglesia nueva, renovada compuesta por quienes ya no miran las diferencias y lo que nos separa, sino el Amor de Cristo, que nos permite seguir caminando, ahora no solos, sino acompañados, sabiendo que nuestra iglesia está compuesta por quienes en forma permanente están en la búsqueda de Dios, que quiere levantarse y volver a caminar. Con las herramientas que hoy disponemos, hemos aprendido que nada volverá a ser como antes; sin embargo, no hay nada que no se supere con fe, con esperanza y amor.



## 2.2.- El trabajo sinodal, nos permitió observar

- Observar al prójimo, de una forma diferente, a como lo hacíamos antes y poder darnos cuenta que existe una necesidad enorme dentro de nuestras comunidades, del simple hecho de ser escuchados, que no estamos solos, que los abrazos, el cariño, el tomarnos las manos para orar, era absolutamente necesario y que es parte de nuestra esencia como cristianos, que hoy valoramos. Con todo esto fue posible sentir cuán importante es la comunidad parroquial.
- Que a pesar de todo lo que ha sucedido, en nuestras comunidades sigue existiendo clericalismo, que si bien es cierto muchas se han abierto a dar espacios a los laicos aún existe resistencia al cambio.
- Muchos de quienes componían nuestras comunidades, han dado un paso al costado por diferentes razones, no necesariamente por NO creer en Dios, sino más bien por no sentirse representadas por las estructuras de la Iglesia.
- Que mucha de la información que se envía solicitando participación, no llega a las comunidades; a veces parece que hay falta de interés, o creer que la participación no hará

mayor diferencia, porque da la impresión de que todo lo hecho anteriormente, se queda guardado y no se lleva a la práctica.

- Muchas comunidades se centran en el trabajo que cada una realiza y le da mayor validación a ello y no a lo que sucede fuera de sus límites parroquiales.
- Hoy que todo se está retomando en forma lenta, hace que las manos para trabajar sean pocas y que los que trabajan en un área pastoral, deban multiplicarse a otra área pastoral, haciendo que en muchas ocasiones se vean sobrepasados y no permitiendo que sea el Espíritu quien actúe.
- La participación de los jóvenes y su actitud, ha sido algo positivo, son cuestionadores y críticos frente a lo que vivimos en este tiempo, tanto en el contexto social y como a las situaciones eclesiales. Mezclando la experiencia de los adultos y los ideales de los jóvenes se puede alcanzar el cambio profundo que la Iglesia necesita.
- Ha sido importante también constatar que hoy las personas que componen nuestras comunidades, estén más dispuestas a avanzar, a mirar con ojos cristianos a quienes en su momento fueron juzgados.
- En general en las comunidades, la figura del sacerdote sigue siendo importante, valorado y querido, porque en su mayoría forman parte importante en el crecimiento de la fe y orientación espiritual en los fieles.

### **3.- POR DÓNDE NOS LLEVA EL ESPÍRITU**

***Ven Espíritu Divino***

***Manda un rayo de tu lumbre desde el cielo***

***Ven oh, Padre de los pobres***

***Luz profunda en tus dones, Dios espléndido***

No hay duda de que el Espíritu ha soplado fuerte y lo ha hecho en todas las direcciones. Sus rayos han iluminado al interior de cada participante que ha podido reconocer su propio comportamiento y cómo, por acción u omisión, influye en las relaciones, estructuras y prácticas pastorales. La luz también ha alcanzado rincones poco visibles, que la pandemia, el estallido social y tantas otras incertidumbres contextuales han develado, y colectivamente las comunidades han sido capaces de acogerse desde sus debilidades y fortalezas, sus sueños y aspiraciones, así como también han podido expresar propuestas concretas ante la necesidad de cambios.

No partimos de cero, hay participantes que reconocen haber sido parte de procesos sinodales anteriores a nivel de la diócesis, y haber sido protagonistas de iniciativas que hasta hoy perduran, como también manifiestan que en algunos asuntos ya planteados no ha habido avance.

### 3.1 ¿Qué dijeron los participantes sobre las áreas en las que la Iglesia necesita sanación y conversión?

Hay una manifiesta, colectiva y enfática necesidad de promover una estructura pastoral más horizontal, participativa, integradora, dialogante y transparente. Hoy existen pocas instancias para ser parte en la toma de decisiones, muchas veces se acata lo que el sacerdote u obispo señalan, o se dejan guiar por pequeños grupos cerrados, donde no todos se sienten escuchados y considerados.



Los consejos pastorales se visualizan como una de las pocas instancias de participación y diálogo. Hay experiencias en las que en ese nivel se realizan debates, se analizan distintos temas que afectan a las parroquias, usando el método “*ver, juzgar y actuar*”, y se planifica de manera participativa. También se dan situaciones en que el sacerdote propone y la comunidad decide. Y en algunas oportunidades, más escasas, se emplean técnicas grupales que promueven la participación.

Hay una crítica a las estructuras “*pasadas de moda*”, rígidas, verticales, donde no se promueve la participación ni se insta al diálogo, sino que todo es reglamentado por el sacerdote. Se reconoce la necesidad de formarse para ejercer otro tipo de liderazgo, donde la “*pedagogía*” de la bondad sea el sello en las relaciones pastorales.

Se comparte el anhelo de una iglesia más acogedora, donde se recupere la confianza entre pastores y laicos, entre la sociedad y la Iglesia que, escuche a todos y todas creando instancias específicamente para la mujer donde puedan dar a conocer sus ideas, inquietudes y necesidades favoreciendo así el merecido reconocimiento al aporte que ella hace a la Iglesia tanto en propuestas como en el desarrollo de éstas.

Se constata, por lo expresado por los hermanos y hermanas consultados, que se aspira a una iglesia que escucha, que da espacio a la diversidad promoviendo la interacción de los distintos talentos y carismas; una iglesia abierta a las minorías, descartados y excluidos que en su trato sientan la acogida digna de un hijo de Dios y no como objeto de caridad.

Señalan también el anhelo de tener una Iglesia en formación de sus integrantes de manera constante y sistemática. Actualmente existen instancias de formación; sin embargo, en algunos casos, no es para todos, ya sea por logística, lejanía, locaciones, entre otros eventos. Se destaca la importancia de que los Asesores y/o Coordinadores de cada grupo se capaciten y cuente con las herramientas para atender a los hermanos, ya sea a través de charlas, seminarios y/o trabajos grupales. Los grupos que existen en la comunidad como son catequistas, acólitos y jóvenes están siendo preparados periódicamente en el ámbito de su quehacer pastoral, sin embargo, falta mucha formación para otros servicios de nuestra comunidad como, por ejemplo, secretaria, consejo económico, pastoral social, etc. “*En la parroquia en algún momento el sacerdote realizó una jornada de formación de forma abierta a la comunidad, pero no hay un proceso continuo y sistemático en donde se preparen a los futuros líderes, en donde se les dé a conocer cuál es el rol de cada uno*”. Se propone que la formación debería incluir aspectos espirituales y personales, no tan sólo pastorales;

primero persona, descubriendo y sanando lo que cada uno trae consigo y luego ser cristiano que permita ser testimonio.

Se presenta una constante autocrítica e invitación a ser testigo de Jesús, con el testimonio personal, actuando con verdad y amor al prójimo.

Se dan ejemplos de prácticas sencillas y novedosas para incorporar a los más alejados y ajenos, como el uso de las redes sociales, el empleo de diarios murales en la iglesia, el buzón parroquial y la rendición de cuentas en asambleas parroquiales.

Se repite en los encuentros la apreciación de una escasa escucha a los laicos, y en particular a los(as) niños(as), jóvenes, mujeres, personas mayores y otros grupos tradicionalmente excluidos. Citas como: “No hay nada para los niños ni mensaje que los motive”, “No existe un grupo conformado expresamente por y para las mujeres”, “Hay discriminación en la escucha, se escucha más al laico educado y comprometido, que al laico pobre y con poca educación”, son ejemplos de esta apreciación.

### **3.2 En general, ¿qué ha inspirado el discernimiento de las comunidades con respecto a la vivencia de la sinodalidad en la Iglesia diocesana? (incluidas las luces y las sombras)**

***Lava el rastro de lo inmundo***

***Llueve Tú nuestra sequía***

***Ven y sánanos***

***Da a los fieles que en Ti esperan***

***Tus sagrados siete dones***

***Y carismas***

En cada cuadernillo diseñado por el equipo animador del proceso sinodal, se contempló un espacio de evaluación de parte de los participantes y se indicaba la necesidad de contar con un observador que al finalizar cada encuentro completara una pauta en relación con la vivencia de la sinodalidad en el discernimiento de las comunidades.



En general, la vivencia fue evaluada como positiva, donde predominó el respeto, la escucha activa, en que se generó un ambiente acogedor, un diálogo participativo y enriquecedor, una necesaria experiencia reflexiva, crítica y autocrítica. “Me pareció muy necesaria la reflexión que se realizó, como grupo siempre llegamos a la misma conclusión: Debemos ser una iglesia acogedora, cariñosa y atenta, alerta a las necesidades de los excluidos”

Se suma también la motivación y compromiso, el entusiasmo a generar los cambios que se necesitan para lograr la iglesia que se anhela. Se plantearon propuestas y se establecieron compromisos concretos en cada encuentro.

En la Asamblea en que se devolvió a los participantes el resultado del Primer Cuadernillo, también se evaluó conjuntamente el proceso sinodal desde el sentir-pensar, identificándose las emociones que acompañan la experiencia. Los asistentes se manifestaron masivamente hacia la Alegría y la Esperanza. *“Nos vamos contentos y esperanzados, somos una comunidad con actitud positiva. Sólo nos falta más acción, nos vamos con disposición”*

#### **4. EL CAMINO DE LA SINODALIDAD PARA LA RENOVACIÓN ECLESIAL**

En la parte final de este informe, se nos pregunta sobre los pasos a dar y caminos a seguir como Iglesia diocesana al discernir los resultados en este proceso de escucha y diálogo fraterno.

Lo que se presenta quizás no revista mayor novedad pues son opiniones, anhelos ya expresados en otras instancias de reflexión que hemos vivido a nivel de Iglesia local. Es así en el proceso realizado para el plan pastoral 2002-2005, en todo el proceso del III Sínodo Arquidiocesano 2012-2017, y que aparecen en los documentos finales.

Si bien, pudiera parecer que este proceso llevado a cabo es uno más y repetitivo en su temática, desde la mirada de fe, hemos de afirmar que estos anhelos constantes encontrados nos indica que el Espíritu nos está impulsando a ser constructores de comunidades cristianas fraternas, una iglesia renovada y aventurándonos a vivir con ardor el evangelio y siendo testigos de la fe vivida en comunidad, con los vecinos y vecinas de nuestro entorno.

Escuchar implica, atender, acoger y acordar. Desde la lectura atenta de las respuestas recibidas en los cuadernillos de trabajo para los encuentros comunitarios, proponemos lo siguiente:

##### **1.- Temas a hacernos cargo**

###### **a) Participación efectiva y genuina:**

Este anhelo consiste en la búsqueda de abrir espacios de participación para niñas-niños, jóvenes y la mujer en la vida eclesial. También, es reconocimiento y ser tenido en cuenta al momento de estar en las instancias para la toma de decisión en lo que se refiere a la vida comunitaria.

Al hablar de participación en las comunidades se puede constatar que se trata de mucho más que asistir a eventos y actividades a la que se convocan a laicos, sean estos litúrgicos o pastorales, sino más bien es la comprensión que participar se orienta a establecer relación con otros, asumir responsabilidad en el tener en común, o un estar en comunión entre todos en la comunidad.

El deseo de que en las comunidades existan laicos más comprometidos pasa por relaciones sanas, maduras entre los agentes pastorales, todas las personas y los ministros como puede ser sacerdotes y diáconos permanentes. En la vida comunitaria todos son tomados en cuenta, todos colaboran desde su carisma, talento y función.

### **b) Formación humano-espiritual para relaciones interpersonales más evangélicas**

Construir comunidades cristianas acogedoras a toda persona sin discriminar se puede alcanzar mediante un proceso formativo dirigido a todas las personas que integran la comunidad eclesial, sin distinción y que considere todos los aspectos de la vida. Las dificultades que se generan en las comunidades que nacen por relaciones interpersonales débiles, que se alejan de los valores del evangelio, hemos de abordarla por medio de la formación. Esta formación también ha de considerar el cuidado que se ha de dar a toda persona, especialmente los más pequeños y débiles en la comunidad cristiana.

Asumir la tarea de formar a todos y todas es aspirar a edificar comunidades que viven la dimensión humana de Jesús, que fue persona para todos y que salió al encuentro de las personas aceptándolas tal como son.

### **c) Comunicación veraz y transparente**

Es un anhelo en nuestra Iglesia que crezcamos en este aspecto, comunicando de manera relevante, veraz y oportuna tanto las actividades pastorales, lo económico y otros hechos por incómodos que sean como ha sido los casos de hermanos sacerdotes acusados de abuso. Esto a nivel diocesano, decanal y de comunidad parroquial. Verdades no dichas en el momento oportuno solo genera confusión, prolifera el comentario y daña la credibilidad.

Es una tarea de buscar canales de información efectivos usando la pedagogía de los pequeños para que todos en la comunidad puedan acceder y comprender lo que se comunica.

### **d) Organización comunitaria más evangélica**



Nuestro proceso escucha y diálogo nos arroja que el deseo de renovación aspira a edificar comunidades cristianas que tienen en el centro de su ser y quehacer pastoral a Jesús y el proyecto del reino de Dios. Tomar conciencia de la misión que le cabe a cada comunidad en su entorno social implica formar agentes pastorales que están al servicio de su entorno, que tejen redes con otras organizaciones para humanizar su sector. Recociendo que este camino de renovación eclesial es un proceso lento y que necesita de una metodología.

Comunidades cristianas que en su organización les permite crecer en responsabilidad y en transparencia en todo orden de la vida comunitaria, que comprenden para desarrollar su misión se dejan guiar por el Espíritu de Dios, buscan estructuras pastorales donde la toma de decisión brota del discernimiento comunitario en un proceso compartido de escucha y diálogo fraterno. También abiertas a los ministerios que el Espíritu suscite para el servicio evangelizador.

### **2.- Quiénes deberían verse interpelados...**

Para avanzar en renovación eclesial, todos debemos sentirnos llamados a la conversión personal. Como lo expresó madre Teresa de Calcuta: *“Si quieres que los demás cambien, comienza por ti”*. Cada uno desde su posición: laico, sacerdote, diácono permanente, ministro laico ha de estar en

permanente conversión que nos permita alcanzar una mayor estatura de discípulo y discípula de Cristo, saber convivir con los hermanos de comunidad, tener relaciones interpersonales que se basen en el respeto, la acogida, diálogo constructivo, ser acompañante y acompañado.

La edificación de comunidades cristianas renovadas para dar respuesta a los desafíos actuales y proyectarse con esperanza hacia el futuro nace desde la escucha atenta al Señor que nos hace una llamada a una vida nueva comienza por la invitación a convertirnos.

### **3.- Estructuras y prácticas pastorales cuestionadas**

Una mirada a nuestro quehacer pastoral desde la perspectiva de lo escuchado en este proceso, como de procesos anteriores, nos señala que tenemos que abandonar algunas prácticas pastorales como la de crear grupos selectivos y cerrados, que con el afán de resguardar una experiencia común coexisten en la comunidad cristiana pero que no aportan al crecimiento de la vida comunitaria. También, actitudes personales de exceso de protagonismo que acaparan servicios y que sienten que los nuevos aportes de otras personas de la comunidad le quitan espacio de actuación o de control.

También es necesario revisar los órganos de participación a nivel diocesano y parroquial, las comisiones pastorales que estén más en relación directa y estrecha con las comunidades parroquiales y en actitud de servicio al quehacer pastoral comunitario.

Los consejos pastorales parroquiales y consejo de asuntos económicos: que promuevan la corresponsabilidad y al servicio de la comunidad. Sean espacios de diálogo fraterno, de discernimiento para impulsar un clima comunitario de apertura escuchando las necesidades de la comunidad.

### **4.- ¿Qué pasos se siente llamada a dar la diócesis para ser más sinodal?**

Desde lo discernido podemos decir que la renovación eclesial a la que conduce la sinodalidad nos desafía a:

**Ser Iglesia de esperanza y esperanzadora.** Si bien es cierto que nos ha tocado vivir un contexto histórico y social difícil, a veces hostil, hemos de pasar de la queja a ser comunidades donde cada uno siente que puede crecer y vivir su fe en Jesús con autenticidad y encuentra en la comunidad hermanos que le acompañan en su vida cristiana.

**Ser Iglesia en salida.** Que las tareas propias y urgentes de la comunidad, no impida salir al encuentro del otro, de los que viven en el entorno social y tejer redes con otras organizaciones sociales.

**Ser Iglesia que aprende y sirve.** En diálogo abierto con la sociedad y sus diferentes actores sociales la comunidad aprenderá a intuir los caminos por los que transita el pueblo de Dios, y sentir sus gozos y esperanzas como propios, así podrá sembrar la semilla del evangelio en escenarios que están aptos para el evangelio como también en terrenos que no parecen estar preparados aún...lo hará sabiendo que la semilla plantada dará fruto a su tiempo.

Para cerrar este informe, queremos agradecer a Dios Padre y a todas las personas de las comunidades parroquiales que han participado en este proceso de escucha y diálogo fraterno, que nos permitirá como iglesia arquidiocesana buscar los caminos de poner en práctica lo que hemos escuchado.

Terminamos citando a Ignacio IV Hazin, Patriarca de la Iglesia grego-ortodoxa de Siria, lo que expresa sobre la acción del Espíritu Santo en la Iglesia:

**Sin el Espíritu Santo...**

*“Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos, Cristo se queda en el pasado, el Evangelio en letra muerta, la Iglesia no pasa de simple organización, la autoridad se convierte en dominio, la misión en propaganda, el culto en evocación, y el quehacer de los cristianos en una moral de esclavos.*

*Con el Espíritu, el cosmos se eleva y gime en el parto del Reino, Dios vive en cada corazón, Cristo resucitado, está presente y desde el hoy, nos abre el futuro, el Evangelio potencia la nueva vida, la Iglesia expresa la comunión trinitaria, la autoridad es un servicio liberador, la misión un Pentecostés prolongado, la liturgia memorial y anticipación, el quehacer de los cristianos un ejercicio de libertad y liberación”.*

